

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleare como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo)

LA IGLESIA MASÓNICA

III

Finalmente; á todos estos apreciables señores, más que la vida les importa conservar opinion y fama de amantes de la libertad. De la libertad toman el nombre, y con su amor á la libertad identifican su dignidad personal. Baste decir que por la libertad, de que se han constituido defensores, constituyen nada ménos que la aristocracia del género humano; y como está probado que Adán, despues de haber sido liberal durante un momento á la sombra del árbol de la ciencia del bien y del mal, se arrepintió y se hizo reaccionario, esto es, tornó á someterse al Creador, repudian su paternidad como invencion semítica, teniéndose por muy dichosos con que su Darwin haya descubierto el sistema evolucionista, segun el cual descenden de estirpes diversas y más conformes con las nobilísimas funciones de su pensamiento libre.

El amor á la libertad les ha inducido á sacudir el yugo de las preocupaciones, á detestar el absolutismo, á conspirar contra los que se arrogan el derecho de reinar por la gracia de Dios, á prestar auxilio á los revolucionarios, á

guerrear contra la Religion, á despojar á la Iglesia, á atormentar á los sacerdotes, á expulsar á los frailes, á matar de hambre á las monjas y á convertir los conventos en cuarteles. La libertad es su vida, y mil veces, ya en prosa, ya en verso, ora blandiendo el puñal, ora alzando la copa en cafés, en círculos y en *meetings*, han protestado de que quieren morir cien veces antes que perder la libertad.

Mas hé aquí que todo lo contrario de lo que dicen y alardean ocurre en las lógicas. Llega la hora de hacer los juramentos solemnes de la secta, horrible copia de la profesion y votos que se hacen en las Órdenes monásticas, y que la Masonería ha abolido en cuanto ha podido como injuriosos y contrarios á la naturaleza; llega esa hora, y todos esos paladines de la libertad y enemigos de la obediencia que enseñó san Ignacio de Loyola, se someten sin resistir á las más duras pruebas.

Puestos de rodillas ante un altar, detrás del cual se halla sentado el venerable, inclinan la cabeza al contacto de una espada, y luego despues que les intimaron órdenes tiránicas, juran guardar el secreto de la orden masónica, no salir de ella sin permiso, obede-

cer á los superiores con una obediencia tan absoluta, tan ciega como ninguna ley divina ó humana exige; y á sí mismos se condenan para el caso en que lo dejen de hacer, á que les quemén los labios, les corten la mano, les arranquen la lengua, les quiten la vida, y áun hasta que despedacen su cadáver, conformándose para entonces con las penas que les imponga la órden; con lo cual hacen total renuncia de sí propios de los derechos de la conciencia, del honor, de la razon y áun de los de la existencia, que dejan á disposicion de una autoridad desconocida.

Admírese aquí el amor de estos liberales á los derechos más sagrados de su naturaleza. Jamás acaban de hacer burla del *servilismo* del cristiano que se une por siempre con Dios en el Bautismo, y del *envilecimiento* del religioso que, por amor á Cristo, renuncia en la profesion á los bienes más estimados por el corazon humano. Mas ¿á quién imaginan que van á engañar con sus bufonadas? En el Bautismo renuncia el cristiano á Satanás, espíritu maligno, odiador de la dicha del hombre; renuncia á sus pompas y obras nefandas, pero no á Dios, ni á la verdad, ni al derecho, ni á la justicia. El religioso renuncia á la concupiscencia de los sentidos y á la voluntad y á los intereses propios, pero no á la conciencia, que exceptúa todo vínculo; y si renuncia á la propia voluntad, es para tener como regla de su voluntad la norma infalible de toda justicia, la voluntad de Dios manifestada por sus ministros.

Si es cierto, como lo es en grado máximo, que *servire Deo regnare est*, ninguna libertad se ha de desear con

más ahinco que la que nos preserva de caer en injusticia, torpeza y deshonestidad; libertad que adquiere el religioso sustituyendo á su libre querer el de Dios y que debe reputarse la mejor de las libertades que se pueden gozar en esta vida.

En cambio el liberal mason se despoja juntamente de su conciencia y de cuanto hay más sagrado en el hombre, en beneficio de un poder oculto, sin más compensacion que servir al capricho y provecho suyo y sin siquiera una sombra de garantía de que semejante poder no abusará de su fuerza para imponerle acciones indignas de su dignidad de sér racional.

Con esta abdicacion de la propia libertad en una autoridad oculta, el liberal se despoja de su personalidad y se hace, en cuerpo y alma, instrumento de no sabe quién, para fines que sabe que no pueden ser sino malvados; así es que en realidad pierde todo derecho de hablar, escribir y conducirse en público como le dictan su razon y su conciencia. No sustituye, como el religioso, la propia imperfecta voluntad para regla de vida con la voluntad de la perfeccion y la bondad infinitas, que es Dios; sino con la voluntad de uno ó de muchos que pueden ser la hez y canalla de los bribones. ¡Y éstos, estos mismísimos, las echan de soldados, patronos, sacerdotes y adoradores de la libertad!

Volviendo al diálogo que dió ocasion á estos artículos, y despues de las consideraciones expuestas, convidamos á nuestros lectores á que consideren seriamente como los liberales sectarios, con excusa de libertad, vuelven la es-

palda á la Iglesia de Cristo para ser esclavos de la del demonio, y á que mediten las consecuencias que de ello se derivan.

Veán y procuren hacer ver á los demás, y principalmente á la multitud de ilusos, con qué vigilancia se debe vivir en el día de hoy, y qué hombres son muchos de los que tan fácilmente aceptan y aplauden no pocos católicos. Aun cuando faltasen todas las demás señales para descubrir lo que son, siempre queda la que encontramos en el Evangelio: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Ahora bien; los frutos de semejante liberalismo á la vista están. Apestan á quien quiera que tenga algún principio de honradez moral.

Esos son actualmente nuestros dueños; se coronan á sí mismos por haber regenerado el país; dominan á Roma y declaran á la faz del mundo que están y estarán en ella para que florezca la *tercera civilización*. En tanto Italia, con sus cárceles atestadas de malhechores, con sus ciudades llenas de siniestros, con los 522 homicidios que la han ensangrentado durante el segundo trimestre del presente año, con los 17,000 robos que la han divertido en ese mismo espacio de tiempo, con la miseria que la roe, da bien claramente muestras de lo que es la *regeneración* masónica.

(*Civiltá cattolica.*)

SECCION PIADOSA

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, CONFESOR
Y FUNDADOR

En la noble villa de Alcántara, en Extremadura, siendo Sumo Pontífice Alejandro VI, y reinando en España los reyes católicos D. Fernando y Doña

Isabel, nació, el año del Señor de 1499, el Bienaventurado Pedro de Alcántara, ejemplo de espantosa penitencia y varon de altísima contemplación. Fué su padre el Jurisconsulto y Gobernador de Alcántara, llamado el Bachiller Alonso Garabito; y su madre Doña María Villela de Sanabria, honestísima matrona, de vida muy ejemplar y virtuosa, como maestra que habia de ser en la educación de un Santo tan grande. En su niñez, San Pedro de Alcántara, desmentia ya la edad, porque á los cuatro años, se retiraba al Oratorio de la casa á rezar las oraciones que sus virtuosos padres le enseñaban; y en cuanto supo leer y escribir hizo un cuadernito, que traia siempre consigo, y aquí apuntaba las sentencias notables de Santos que encontraba, para meditarlas y considerarlas muchas veces. Cobró grande afecto á la Reina de los Angeles, y rezábala el rosario hincado de rodillas; y en la meditación de la Pasion del Señor gastaba muchos ratos, con grande ternura y lágrimas.

Entró en la Orden seráfica, de edad de diez y seis años, vistiéndose con el hábito de fraile Menor Descalzo el espíritu humilde, pobre y penitente de la seráfica Religion, siendo su vida un ejemplar de toda virtud y un espejo de santidad; pues su pureza era de ángel; su fervor de novicio, como lo era; su rendimiento de niño; su aprovechamiento de muy antiguo, y su prudencia de anciano de muchas canas y experiencia.

A los veinte años, le enviaron ya sus Prelados á fundar un nuevo convento, y á ser superior de los demás; y desde los veinte y cinco, en que fué ordenado de Sacerdote y puesto en el candelero

de la predicacion, pasó lo restante de su vida corriendo por ciudades, villas y lugares, haciendo grande fruto con sus sermones, sacando innumerables pecadores de las garras del demonio, haciendo rarísimas conversiones y mudanzas, porque sólo verle hecho un retrato de la penitencia, bastaba por sermón, cuanto más mudo, más elocuente para ablandar los más endurecidos pecadores. En las partes donde predicaba, hacía fabricar cruces de madera, y llevándolas él sobre sus hombros, acompañado de mucha gente en forma de procesion, las colocaba por si mismo en lugares eminentes y cumbres de los montes, para que fuesen vistas de muy léjos, y adorado el Señor en ellas.

En 1556 comenzó San Pedro de Alcántara, con dos compañeros y otros que los imitaron, á hacer vida eremítica, resucitando los ejercicios de la Tebaida y Egipto, y haciendo volver al mundo, despues de tantos siglos, á los Antonios é Hilariones. Modo de vida asperísimo y santísimo que se dilató rápidamente por diversas provincias de España y por sus Indias, dando á la Iglesia gloriosísimos Mártires y muchos varones insignes en santidad y milagros; teniendo el consuelo nuestro Santo de ser electo, en 1559 y por autoridad Apostólica de Julio III, Comisario general de su nueva Reforma, los Frailes Menores Conventuales Reformados de España, á los que hizo Constituciones muy prudentes é importantes para la perfecta guarda de la Regla de su Seráfico Padre San Francisco.

Mas no es maravilla que hiciese Dios estos favores á quien habia adornado de tan admirables virtudes, que es más

fácil admirarlas que imitarlas ó alabarlas. En la fé de los Misterios Divinos, y la esperanza de los bienes celestiales, se conocía que san Pedro era hombre que vivía en la tierra; en la caridad parecía un serafin de los que habitan en el Cielo: tanto era el incendio de su amor, que se salía muchas veces de la estrechura de su celda á los campos, por los que daba voces convidando á todas las criaturas á alabar á Dios; así es, que le tenían por loco los que no le conocían, *y de verdad lo estaba* (dice santa Teresa) *á lo divino... ¡Oh qué buena locura si nos la diese Dios á todos!*

Su penitencia fué increíble, pues en cuarenta y siete años que vivió, despues que entró en la religion, llegó á ponerse tan flaco del exceso de sus rigores, que no tenia más que la piel sobre los huesos, y esa tan pálida, que más parecía cadáver que hombre vivo. Aconsejábanle que los moderase, á que respondía el Santo: *Hemos hecho un pacto mi cuerpo y yo, que mientras viva en este mundo, nunca ha de tener intermision en el padecer; mas en llegando al cielo, le dejaré para siempre descansar;* habiéndole conservado Dios milagrosamente la vida para que viviese muriendo, y fuese ejemplo de una penitencia sobre las fuerzas humanas. Santa Teresa la describe en el cap. 27 de su vida, con estas palabras que ponemos aquí, por ser testimonio de tan gran Santa: «Y cuán grande (ánimo) le dió Su Majestad á este Santo que digo, para hacer 47 años tan áspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo de ella que sé es toda verdad. Díjome á mí, y á otra persona de quien se guardaba poco; paréceme

fueron 40 años los que me dijo había dormido sólo hora y media entre noche y día, y que este era el mayor trabajo de penitencia que había tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre, ó de rodillas ó en pié. Lo que dormía era sentado, la cabeza arrimada á un maderillo que tenía hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podía, porque su celda, como se sabe, no era más larga que cuatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiciese, ni cosa en los piés, ni vestido, sino un hábito de sayal, y este tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mismo encima... Un su compañero me dijo, que le acaecía estar ocho días sin comer.... A mujeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame, que ya no se le daba más ver que no ver, mas era muy viejo cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles.... Como vió que ya se acababa (su vida), dijo el Salmo de *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas espiró... Héle visto muchas veces con grandísima gloria. Díjome la primera vez que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio había merecido.»

Resta, que pues el Señor dijo á Santa Teresa, que cualquiera cosa que le pidan en nombre de su siervo Pedro de Alcántara, la concederá, supliquemos á Dios nuestro Señor nos haga imitadores de sus virtudes en esta vida, para que en la eterna seamos compañeros de su gloria. Amen.

LA PRIMERA MISA

(Continuacion)

Esta le miraba entónces con una expresion indecible de amor y de ternura, y respondía con su natural acritud:

—¡A contar los frailes, que dicen que falta uno!...

Una vez hizo Pepito la misma pregunta á su tío; fijó éste en el niño una mirada en que se hermanaban el horror, la angustia y la ternura, y le respondió al fin con una severidad en él inusitada:

—El niño curioso y necio,
Causa enfado y desprecio.

Pepito se agarró á las enaguas de su tía, y jamás volvió á preguntar nada acerca de aquel viaje misterioso.

Doña Mariquita esperaba siempre ansiosa la vuelta de su hermano; salía á recibirle á la puerta misma de la calle, y le interrogaba con la vista.

—¡Nada! ¡nada!—respondía D. Blas desalentado.—¡Más duro que una roca!... más duro que los muros de Ceuta!...

Doña Mariquita se echaba á llorar, y ambos hermanos permanecían por algunos dias sin reir el uno y sin regañar la otra.

Poco á poco el pobre huérfano fué haciéndose hombre sin dejar de ser ángel, y obtuvo en el seminario de Cádiz una beca de gracia por intercesion de su tío.

Allí dió muestras de un talento poco comun, de una aplicacion extraordinaria y de una ejemplar conducta.

Celebróse en cierta ocasion en el Seminario un acto público por mandato del Sr. Obispo, y Pepito fué el seminarista designado para defender unas tesis

de *Trinitate*. El júbilo de D. Blas no reconocía límites, y comenzó sin pérdida de tiempo á hacer sus preparativos para el viage.

—¿Pero cómo va V. á ir?—decía apurada doña Mariquita, que, no obstante su avanzada edad, hablaba siempre de V. á su hermano por respeto al sacerdocio.—Ni un real hay en casa para pagar la calesa... D. Blas soltó una de sus alegres risotadas, y exclamó:

—Pues cómo ha de ir un pobre mendicante, sino con el caballo de su padre San Francisco, que no necesita ni pienso ni albarda?

—¡A pié!—exclamó doña Mariquita.—¡A pié cuatro leguas, y con setenta años á cuestas!...

—¡Cuatro leguas!... cuatro millones de ellas andaría yo de rodillas para oír á ese hijo de mi alma, que ha de ser otro Tomás de Aquino... Mariquita!—añadió solemnemente, agitando en una mano su descomunal sombrero de teja, y en la otra un cepillo con que en vano había intentado alisar los pelos que no tenía.—¡Acuérdate de lo que te digo!... Yo no lo conoceré, porque el campo santo me está llamando para abonar la cosecha de malvas; pero tú eres jóven (Mariquita contaba á la sazón sesenta y cinco años), y podrás verlo... ¡Ese niño se ha de calar una mitra!...

—En la alcancía debe de haber lo ménos veinte reales—observó timidamente doña Mariquita.

El rostro del capellan se nubló repentinamente, y volvió la espalda murmurando:

—¡Calla, hija, calla por Dios!... Ese

dinero es sagrado.

Ni por la cátedra de San Pedro hubiera cambiado D. Blas la silla con que le brindó el Rector del Seminario en el mismo estrado que ocupa el Sr. Obispo. Lloraba unas veces, reía otras, y sobre el fondo de sencillez que retrataba siempre su bondadosa cara, pasaban cuantas emociones pueden agitar un corazón amante, mientras se volvía para todas partes lleno de satisfacción, como si dijese á la concurrencia entera:

—¿Pero no han caído ustedes en la cuenta de que yo soy el tío de ese sobrino!..

Al terminar el acto rodearon todos al seminarista para darle la enhorabuena; el mismo Sr. Obispo le dirigió halagüeñas palabras, y le entregó por su propia mano un hermoso ejemplar de la Suma de Santo Tomás de Aquino. D. Blas se abrió calle entre la multitud á fuerza de codazos.

—¡Paso, señores, paso, que es mi sobrino!—decía.

—¡Hijo, hijo mio!—exclamó al fin, abalanzándose al cuello del seminarista...—¡Y la pobre Mariquita que no te ha oído!... ¡pero deja, deja que yo le cuente!...

Y al decir esto el buen anciano, lloraba como un chico; pero poniéndose de repente serio, porque cruzó por su mente la idea de que aquel triunfo podría quizá engrair al humilde jóven, añadió poniendo una mano en la cabeza de éste y otra en la suya propia.

—¡Muy bien, Pepito... has hablado como un libro!... Pero ten presente, hijo mio, que lo mismo á esa cabeza que á esta calabaza se las ha de comer la tierra!...

Y luégo se echó á llorar, y despues se echó á reir, y de nuevo volvió á abrazar á su sobrino.

D. Blas regresó al pueblo en una cale-sa que le forzó á aceptar el Rector del Seminario, llevando dos ejemplares impresos de las tesis latinas que su sobrino había defendido. Por el camino se las leyó al calesero, que, como era natural, se quedó en ayunas.

No bien llegó á su casa entregó á Doña Mariquita un ejemplar de la tesis, y guardó el otro para ponerlo un marco en el testero de su despacho.

—Si aquello no es para contado, Mariquita, sino para visto—decía miéntras despachaba una cazuela de ajo moline-ro, en que consistía toda su cena.—¡Válgame mi Padre San Francisco, y que chavalito ése, que apenas tiene veinte años y se mete ya debajo del brazo á Escoto y á Suarez y á Santo Tomás de Aquino!..., ¡Vamos, si á ese niño era menester engarzarlo en plata y guardarlo en un relicario!... ¡qué desparpajo, qué respuestas y qué latín, Mariquita, qué latín! ¡Si yo mismo no le entendía!...

—¡Si no hay otro!—decía doña Mariquita, llorando á lágrima viva.—Si cuando lo crió su Divina Magestad rompió el molde porque no lo hubiera igual en toda la tierra.

Allí estaba todo el señorío de Cádiz, quitándose de las manos lo mismo que una reliquia, y el pobrecito mio, humilde como mi Padre San Francisco, sin levantar los ojos del suelo!... ¡Es ángel, Mariquita!

—¡Un santo, Blas!

—¡Pues no; que cuando le ponían dificultades ya sabía el mocito espantarse

las moscas!... Había allí un vejete cojo, listo como una pimienta, que todo se lo negaba...

—¿Qué se lo negaba?—exclamó asombrada la vieja.—¡Sería algun pícaro judío!...

—No, mujer, que era un canónigo...

—¡Pues sería envidia!

—No mujer... si negaba como quien dice en broma, para ver si Pepito se tenía firme en los estribos.

—Pero siempre saldría ganando mi niño...

—¡Pues claro está! ¿Quién había de tumbarlo en tierra con un sentido tan fino como el que tiene, y unas verdades tan de á puño como las que defendía?... Mariquita, acuérdate de lo que te digo: en cuando cante Misa el niño, me lo hacen cura párroco.

—¡Lo ménos canónigo!—dijo doña Maripuita.

D. Blas soltó una de sus estrepitosas risotadas.

—Pues ya puedes empezar á coserle los capisayos—dijo—porque si á ese paso lo empujas, para Navidad es Obispo, para Semana Santa Papa, y para Pascua lo tienes hecho Padre Eterno.

Y asombrado el buen viejo de su chiste comenzó á reir de nuevo.

—¡Ay! ¡si su pobre madre levantara la cabeza!—dijo tristemente Mariquita.

La alegría desapareció del rostro de D. Blas como un relámpago; alzó los ojos al techo suspirando ruidosamente, inclinó la cabeza y cruzó las manos.

—¡Pobre Ana de mi corazon!—dijo. Y rezó un Pater noster.

—*Requiescat in pace*—añadió al terminarlo.

—Amén—respondió doña Mariquita,

enjugándose las lágrimas con el pico de su delantal.

No bien se vió ésta en el cuchitril en que dormía, leyó de cabo á rabo, á la luz de un velon de Lucena, las seis tesis defendidas por su sobrino.

—Ni palabra entiendo—decía—pero ello bueno tiene que ser, porque es cosa de la Santísima Trinidad y del Sr. Obispo, y lo ha compuesto Pepito...

Y la buena vieja se aprendió de memoria las seis tesis; y al terminar todas las noches el largo catálogo de sus oraciones, las recitaba devotamente, diciendo con esa bendita fé de los pobres de espíritu á quienes promete Cristo el reino de los cielos.

—¡Por mi niño Pepito!.... para que el Señor le dé salud y suerte, y me lo libre de pecado.

(Se continuará)

CRÓNICA GENERAL.

Leemos en el *Journal de Rome* esta noticia importantísima:

«Un telégrama que pareció en los periódicos de París atribuye al gran Papa Leon XIII palabras dignas de atención dirigidas á una Comision de patricios romanos.

»El Papa desengañó y condenó formalmente á los llamados conservadores, que sueñan en una reconciliacion imposible de la Santa Sede é Italia sobre las bases de los hechos consumados. Contra ellos contestó Leon XIII que «altamente protestan los actos de nuestro pontificado». «Además, añadía, dentro poco tiempo alzaremos la voz para afirmar la union de los católicos é impedir que los apóstoles de una falsa

conciliacion no seduzcan á los ignorantes y á los débiles.»

La prensa liberal italiana ha comenzado una nueva campaña contra las escuelas fundadas por Su Santidad, y contra la enseñanza del Catecismo en las escuelas públicas.

Tan impía persecucion es clara prueba, hasta para los más ciegos, de que no sólo el Papa está cautivo en Roma, sino que se le niegan todos los respetos, y, por el contrario, se hacen alardes de despreciar su augusta magestad.

Mr. Schloezer, ministro de Alemania cerca de la Santa Sede, ha entregado al Emmo. Cardenal Jacobini una nota extensa y detallada que diz viene á resolver casi todas las cuestiones pendientes entre dicho Imperio y Su Santidad.

La Santa Sede ha recibido una comunicacion oficiosa del Gobierno de Rusia participándole que están vencidas las dificultades imaginarias que se oponían al nombramiento de Mr. Boutenieff como ministro plenipotenciario de Rusia en el Vaticano. Dicho nombramiento ha sido firmado, se ha dicho, por el Czar y Mr. Boutenieff presentará sus credenciales á Su Santidad en la primera quincena del próximo Noviembre.

CRÓNICA LOCAL.

La fiesta de Santa Teresa de Jesus, Compatrona de las Españas, orgullo santo de su sexo y ornamento del Orden carmelitano, celebróse en la parro-

quia del Cármen con las anuales solemnes Cuarenta Horas, que empezaron el día 14 de los que cursan, y terminaron el 16.

Además de las muchas Misas que se rezaron en cada uno de los tres días que duró aquella festividad, cantóse solemne Misa mayor, predicando en el Ofertorio de la que tuvo lugar el día de la Santa, el propio Rdo. Sr. Cura-Párroco, en sustitucion del Lic. D. Francisco Cardona y Orfila que no pudo hacerlo, como estaba anunciado, por hallarse enfermo.

Después de los Laudes que con majestuosa solemnidad se cantaron al anochecer de todos los días, ocuparon respectivamente la Cátedra del Espíritu Santo los Rdos. Sres. D. Antonio Pons, D. Matías Nuza y D. Lorenzo Pons.

La Misa de Comunion tuvo lugar á las siete del día 15, siendo sumamente concurrida por devotas del Serafin del Carmelo, que en ella participaron del Pan de los Angeles.

El altar mayor, por á la profusion de bien ordenadas luces, que, partiendo de la balaustrada del altar, y continuando en ascenso progresivo en las graderias del mismo, llegaban hasta el Tabernáculo, rodeándole á manera de magnífica aureola, atraía hácia la incruenta Víctima las miradas de la devota multitud, que asistió á la conclusion de tan solemne festividad, que, como es sabido, terminó con procesion del Santísimo, bendicion y reserva.

Gracias á las recientes indicaciones del Soberano Pontífice, en su última importante Encíclica, y á una disposi-

cion de nuestro celoso Prelado, queda establecido en Ciudadela el Rosario denominado de la Aurora, que consiste en salir todos los domingos y días festivos, después de Misa de alba, una procesion que, recorriendo aquellas calles, canta las cinco decenas del Santo Rosario.

Esta devocion que tantos adeptos tiene en muchos pueblos de España y que sólo en la populosa Barcelona son tres las Cofradías que la practican, inauguróse en Ciudadela el domingo cinco de los corrientes; habiéndose notado mucha más concurrencia en la celebrada últimamente el doce del actual, con ser la segunda procesion verificada al aire libre en hora tan temprana.

Con tal motivo no podemos menos de felicitar á nuestros hermanos de Ciudadela que así saben honrar públicamente á su exeelsa Madre y Señora, depositando en Ella su confianza, y de Ella esperando el oportuno auxilio á tantas necesidades como son las que hoy afligen á la Iglesia universal.

De todas veras celebraríamos ver en breve establecida en nuestra querida ciudad, tan hermosa devocion, á la par que edificante práctica católica.

A causa de la continúa lluvia que en todo el domingo cayó sobre esta ciudad, no pudo efectuarse la solemne procesion que, cantando el Santo Rosario, debia recorrer algunas calles de esta poblacion; por lo cual verificóse por el interior de la parroquia de Santa María, cantando las cinco decenas del Santo Rosario con acompañamiento de órgano.

Mañana à las 7, S. E. I. conferirá, en su capilla de Palacio, el sagrado órden del Presbiterado al Sr. D. Rafael Mascaró y Pons, que no pudo ser ordenado en las últimas Témporas de San Mateo, por haberse hallado enfermo durante los Santos Ejercicios que deben preceder á la recepcion de toda orden sagrada; por lo cual Su Santidad ha tenido á bien conceder dispensa *extra tempora*.

Procedente del Noviciado que la Congregacion de Hermanas de la Caridad tiene en Madrid y en sustitucion de Sor María Rosa Pous que, conforme dijimos, salió para el Hospital provincial de Palma, llegó por el correo del domingo 12 del actual á esta Sor Librada Ortiz.

Dámosle la más cordial bienvenida.

En la iglesia del Santo Hospital de Ciudadela, servido desde algunos años á esta parte por Hermanas Carmelitas, tuvo lugar el dia 15 del actual una solemne Misa mayor que aquellas Religiosas dedicaban al Serafin del Carmelo, Santa Teresa de Jesús.

En la Escuela de párvulos establecida en el Seminario Conciliar de Ciudadela, y regentada por el presbítero D. Juan Hernandez, asisten actualmente unos doscientos niños.

Celebramos infinito el floreciente estado de aquel centro de enseñanza católica, y nos alegraríamos vivamente de que continuase siempre prosperando.

Hemos de acudir hoy á los caritativos sentimientos de nuestros católicos lectores en favor de los desgraciados pre-

sos que, en la cárcel de este partido, están extinguiendo la pena á que en castigo de sus faltas se les condenó.

Como es sabido, sucede con harta frecuencia que varios de estos desgraciados son forasteros, están pobres y entran en la cárcel sin más prendas de vestir que las que llevan puestas; una vez deterioradas las que de continuo usan no tienen ni de nuevas con que sustituirlas, ni dinero con que comprar otras, ni familia que se las proporcione; ¿podrá darse ocasion más oportuna de practicar á poca costa una hermosísima obra de misericordia cual es vestir al desnudo?

Esperamos, pues, de los caritativos sentimientos de aquellos de nuestros lectores que teniendo prendas de vestir que por lo usadas no utilizan, les darán el indicado empleo; para lo cual podrán dejarlas en la casa del Rdo. P. Capellan del precitado establecimiento, Sr. D. José Landino, ó en la del que lo es del Hospital civil, calle Cos de Gracia, n.º 26.

SECCION FOTOGRAFICA.

UN TRINO MÁS.....

(. . .)

En prueba de que nuestros lectores pueden desechar todo temor de morirse de tristeza, ahí va otro *Balaustre* publicado el dia 13, por el H.: *Liberal*, A.: U.: T.: O.: S.: A.: G.: (*Ad Universi Terrarum Orbis Summi Architecti Gloriam*).

Aprovechadle bien, fabricantes de abanicos.

Ya que sois los únicos que pueden sacar partido de él.

Oigamos como *trina* ese otro canario.

«Algun redactor del SEMANARIO Car-
»lista de esta ciudad, ha querido cazar
»con bala un *Canario* y ha errado el
»tiro; dando pruebas de ser muy mal
»artillero.»

«No se tome sin embargo á maravi-
»lla que un remedo de artillero, llegue
»impropiamente á imitar un jesuita,
»pues entre uno y otro existe una rela-
»cion de utilidad ó *ascenso* que convie-
»ne tener presente:

«Que algunos de estos y muchos de
»aquellos suelen morir fusilados.»



Como se ve, la réplica del H.: *Ter-
rible* no estaría mal, si no fuese, por
sus cuatro costados, digna del mismísi-
mo Gedeon, el de las gracias.

Inclusa la alusion.

Y las faltas de ortografía.

Vamos á ponerle las castañuelas.



Podrá ser que hayamos errado el ti-
ro; pero lo cierto es que se nos contes-
ta, segun parece, desde un manicomio.

O desde una *lógia*, que da lo mismo.

O peor.

Pues sólo en tan piadosas y humani-
tarias asociaciones, se fraguan, así, fu-
silamientos á boca de jarro (*en efigie*,
se entiende) sin decir antes ni siquiera:
¡agua vá!

De modo que ni tiempo le dan, á un
cristiano, para encomendarse á Dios.



Por lo demás, bien pudiera ser que
equivocásemos la puntería, pues, hasta
ahora, hemos apuntado siempre á bulto
y nunca á las personas.

Resultando quizá, que en vez de dar
á un *canario*, diésemos á algun *ganso*.

Ú otro animal *más mayor*.

Esto no tendria nada de particular.

Pues ¡cuántas veces cree uno tirar á
una paloma, y recoge una harpía!

De estos percances están llenos los
anales venatorios.

Ahí va un ejemplo, que viene tan de

molde al caso, como una jaula á un ca-
nario.

Pero tomemos antes aliento sobre es-
ta pleca.



Dos amigos fueron juntos á cazar.
Como sucede con frecuencia, á la cai-
da de la tarde el zurrón estaba aún
vacío. Entre los dos cazadores no habian
logrado matar más que uno de los dos
perros que los acompañaban, al tirar á
un bando de perdices.

De camino para su casa, y casi en-
trada ya la noche, uno de los cazadores
queda de repente inmóvil, y, en voz
baja, dice á su compañero:

—Mira, ahí, á la derecha, sobre aque-
lla pared.

El interpelado dirige la vista hácia el
punto que su compañero le señala, y
en efecto: sobre aquella pared, á la dis-
tancia de unos cuarenta pasos, ve dos
objetos que se mueven; y tomándolos
por un par de perdices, sin encomen-
darse á Dios ni al diablo, dispara con-
tra ellos. A la detonacion, desaparecen
de la pared los dos objetos; pero ¡oh
colmo de desdicha! los dos cazadores
oyen, aterrados, espantosos y sonoros
alaridos. No hay duda: han herido á
un hombre! En tan angustiosa situa-
cion, uno de los dos amigos exclama:

—¡Buena la hemos hecho!... Salve-
mos al ménos al herido; y hágase en
nosotros lo que sea de justicia.—Anda,
corre, dice á su compañero, avisa al
médico y al alcalde, que acudan al mo-
mento.

Entretanto el cazador que así habló,
corre, á su vez, hácia el infeliz herido
para auxiliarle..., mas, ¡vano empeño!
habia llegado tarde; el herido estaba
muerto!... Pero la víctima, en vez de
ser un hombre, era simplemente un
asno, cuyas orejas, sobresaliendo por
encima de la pared, se les habian anto-
jado perdices á los dos cazadores.

El que descubrió el error, se apresu-
ró entónces á gritar al mensajero:

—¡Eh, oye, avisa sólo al alcalde, y dile que no es más que un asno!



Cosa parecida nos ha pasado á nosotros.

Tiramos con mostacilla á uno que creíamos canario, y hemos herido, con bala, un lobo.

Y *Terrible*.

Al menos éste es el que, despues del disparo, se ha salido en paños menores de la guarida, aullando:

—*Aquí, aquí me duele.*

Como ha visto ya y verá luego el curioso lector, si no se queda ciego.



«Publica tambien *El Eco*, una carta de Leon XIII al Cardenal Jacobini en que le participa dará una limosna de un millon etc., etc.»

«Cuando, pues, hagas limosna, no toques la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en los lugares para ser honrados de los hombres. (*Evangelio de San Lucas*).»

Contra este par de...eructos de la satánica secta, no cabe más que esta defensa:

¡*Arre allá!*

Vean, vean los suscritores á *El Liberal*, que no sean masones, el modo como ayudan y cooperan, en un pais católico, en sus propias casas, á la vista de sus cristianas esposas y de sus inocentes hijas, á vilipendiar y escupir públicamente al Papa, representante de Dios sobre lo tierra.

¡Tremenda responsabilidad!



Despues de esto, añade *Si Bemol* que estamos en un error, creyéndole mason.

Bien pudiera ser, aunque las señas son mortales.

Por lo demás, que haya lobo más ó lobo ménos en la camada, á nosotros ni *fú* ni *fá*.

A lo que realmente se parece *Si Be-*

mol, y esto nadie podrá negarlo, es á un *Lá Sóóóóós-tenido*.

Como que son dos cosas idénticas. Segun enseña la música.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

En la parroquial de Sta. María continúa el rezo del Sto. Rosario despues de la primera Misa. A las 7 media la habrá solemne en honor de la Purísima Virgen María á quien anualmente la dedican la Directora, Profesoras y Alumnas del Colegio de la Inmaculada Concepcion; comulgando en ella por primera vez, algunas de las educandas. En el Ofertorio de la misma predicará el propio Rdo. Sr. Ecónomo. Se terminará con una solemne Salve.

La Misa que á las 7 se acostumbra celebrar en Sta. María, tendrá lugar en las Concepcionistas. A las 10 exposicion de S. D. M., Misa mayor, procesion con el Santísimo, bendicion y reserva. Por la tarde, luégo de vísperas y completas procesion cantándose el santísimo Rosario, y despues el ejercicio del dia 19 consagrado al patriarca San José por sus devotos.

En la de S. Francisco de Asis, Misa y comunion para los Hermanos Terciarios, á las 10 la mayor con exposicion de S. D. M. y procesion con el Santísimo, bendicion y reserva. A la tarde vísperas y solemne rosario, meditacion y letrillas.

En la de Ntra. Sra. del Cármen Rosario á la mañanita, á las 10 Misa mayor votiva en honor de la Sma. Virgen del Carmelo; habrá sermon que dirá el Licenciado D. Francisco Cardona y Orfila, Pbro. por la tarde vísperas y el santísimo Rosario.

En la ermita de Ntra. Sra. de Gracia, mañana á las 4 de la tarde se rezará el Sto. Rosario, predicando despues el Rdo. Sr. D. Narciso Panedas.